

**SETENTA
MÁXIMAS
POLÍTICAS**

LORENZO DE ANDA

Acercas del Autor

Lorenzo de Anda y de Anda ha incursionado en áreas tan diversas como la sociopolítica, la novela, la lógica del lenguaje, la psicología política y la cibernética. Sus libros anteriores, *Los grupos de presión en México*, *La Mecánica de la Intriga* (*El Mexicano*, *La Política y Los Valores*), *Cesante* (Editorial Diana) y *El Invento*, son algunos ejemplos.

En esta nueva obra, *Setenta Máximas Políticas*, De anda y de anda sintetiza largos años de observaciones y consejos de hombres con un abundante patrimonio de experiencias en la vida pública de México.

El ex rector universitario, ex corresponsal en la ONU y editorialista de numerosos periódicos vierte en algunas de estas máximas lo que ha escrito a lo largo de más de treinta y cinco años en el periodismo nacional.

LORENZO DE ANDA

**SETENTA
MÁXIMAS
POLÍTICAS**

A mi esposa, Laura, y a mis hijos: Lorenzo, Laura y Rosario.

PRIMERA EDICIÓN, JUNIO DE 1993

INTRODUCCIÓN

En estas setenta máximas sintetizamos largos años de observaciones y conclusiones de las conductas políticas y sus efectos.

Cuando en 1970, escribimos *La Mecánica de la Intriga* (El Mexicano, la Política y los Valores) algunos lectores nos manifestaron su interés por los conceptos con los que intentamos abreviar el contenido de varias páginas.

No podemos desvincularnos de la era de la síntesis que vivimos. ¿En qué forma podemos enfrentarnos a la avalancha de información de tinta y de ondas hertzianas y de video? Jamás generación alguna vio aumentada en tales proporciones la variedad de conocimientos, alimentados en un medio en el que la reducción del tiempo y del espacio en términos de su capacidad para alcanzar lo que tiene a su alrededor, exige la adaptación a este nuevo estado de cosas.

Decidimos, desde entonces, acumular pensamientos, consejos y máximas bien comprobadas por la experiencia.

Nos motivaron y auxiliaron las sugerencias y consejos de sabios políticos con vasto patrimonio de vivencias en el mundo de la acción pública.

Todos ellos coincidieron en que el medio refleja a sus integrantes.

Verdad ésta tan obvia que la mencionamos sólo para sacarla del olvido, accidental o internacional.

Cuando en las arenas políticas se ignoran los valores básicos de la convivencia y la cabalidad, las bajas pasiones emergen y esta actividad se denigra y desprestigia.

También se causa un grave daño en este campo cuando se ignora el conocimiento de nosotros mismos, de nuestra idiosincrasia.

Desde las primeras páginas de *La Mecánica de la Intriga* señalamos la necesidad de profundizar en nuestras raíces y carácter que, por desgracia, las más de las veces son ignoradas por los políticos.

Samuel Ramos y otros analistas del alma nacional recalcaron verdades hirientes, como en otros tiempos Quevedo y en los más inmediatos López Ibor, Estudiosos de las caracterologías nacional y regionales, como José Iturriaga, Francisco Gonzáles Pineda, María Luisa Rodríguez Sala de Gomezgil, J. Tomás Robledo Santiago Ramírez, Rogelio Días Guerrero y otros muchos valiosos observadores, han escrito profusamente y sus obras deben ser de lectura obligatoria en cualquier actividad pública, primordialmente en la política.

Paradójicamente algunos analistas extranjeros han observado con más precisión y objetividad nuestro modo de ser nacional y en algunos casos sus frutos han sobresalido en los textos de historia, como la obra ya clásica de México, *Tierra de Volcanes*.

No podemos olvidar que valores e idiosincrasia impregnan los intentos de democracia, el sistema sociopolítico mexicano y las normas y estructuras que ha registrado la historia de las pasiones nacionales y que cuando han chocado con aquéllos, se han convertido en letra muerta.

Por último y en respuesta a la petición de un apreciado político que ha dejado su marca en la historia nacional, reproducimos el concepto de política que apareció en 1971 en el libro mencionado.

Política

Es un constante olvidar y perdonar.

Es transformar en amigo al enemigo y en hermano al amigo.

Es analizar con objetividad, buscar todos los factores y decidir sin el asesoramiento del prejuicio.

Es saber pesar el impacto de las palabras.

Es decir no y dejar la sensación del sí.

Es ser sencillo sin ser servil, idealista sin tocar la ingenuidad, realista sin ser escéptico.

Es saber ordenar sin despotismo.

Es saber tratar como rey al más pobre de los hombres.

Es hacerse comprender por el más ignorante o el más sabio.

Es saber copiar el cambio y hacerlo suyo.

Es perenne disposición de sacrificio: es servir con devoción sin esperar gratitud y las más de las veces, solo incomprensión.

Es sensibilidad ante el dolor de los demás.

Es sentir el hambre de los pobres, las penalidades de los que luchan y el ansia de los que desean una vida mejor.

Es saber que al final habrá un juicio histórico de la vida pública que no se inclinará ni por el soborno ni por el prejuicio.

Es vibrar como el poeta y abstraerse como el investigador.

Es ser equilibrado y saber equilibrar.

Todos ellos los trescientos sesenta y cinco días del año, las 24 horas del día, los sesenta minutos de la hora.

Así es hecho y pasividad dolorosa, en el medio particular, distinto en más de un sentido al de otras naciones.

México, mayo de 1993.

1

Cuando tengas el poder ejércelo pensando en el día que ya no lo tendrás

Las más grandes sorpresas aguardan a los hombres públicos cuando dejan el poder y reparan en que muchos de sus actos habrían sido de otra naturaleza si se hubieran guiado por la temporalidad del cargo.

“Si volviera a vivir la misma circunstancia tomaría una decisión diferente”, es la expresión que escuchamos cuando ya es demasiado tarde.

Olvidaron que el escritorio no era de ellos.

Pero el tiempo pasado, pasado es.

2

Un secreto compartido por dos políticos ya no es un secreto

Es casi imposible que sobreviva un secreto compartido por dos o más políticos.

En pocos campos de la acción humana es tan difícil mantener en las bóvedas de la mente el conocimiento de un hecho, la promesa confiada a el desahogo expresado con la advertencia estereotipada de “no se lo digas a nadie”, como en la política.

El secreto sólo puede mantenerse en el interior de una conciencia.

3

En política los amigos son de
mentiras.

Los enemigos de verdad.

Puede parecer exagerada esta advertencia.

En la vida de todo político hay amigos auténticos y amigos del poder.

La madurez y el conocimiento de las condiciones naturales de este ambiente son los principales recursos para afrontar el problema de la lealtad y de la traición.

Un compañero leal y bueno vale más que mil enemigos.

4

La soberbia irrita a los dioses.

Esta es una verdad histórica.

Todas las generaciones que han pasado sobre la tierra han testimoniado la caída y el castigo de los soberbios.

Nadie ha escapado, jamás, a esta regla.

5

A toda acción corresponde una reacción.

Este principio de física es axiomático en la política.

Quien ataca, ofende o crítica debe esperar la respuesta de la persona agredida.

La reacción puede ser una expresión en tinta o un golpe al rostro o al ego.
Debemos actuar con prudencia al criticar a los demás.

6

La luna de miel de un funcionario termina cuando comienza a tomar decisiones.

Es grande la desilusión del político, sobre todo del neófito, al advertir el cambio radical de los inicios de su gobierno, lapso en el que las muestras de afecto se externalan sin reparo, a la nueva etapa de críticas y ataques **por los mismos que antes lo elogiaban.**

El medio cambia radicalmente cuando el funcionario toma las primeras decisiones y toca intereses de grupos y personas.

7

Si el político decidiera y aprobara las leyes reflexionando en que se aplicarán rigurosamente a él y a sus hijos, otro sería su contenido.

No procedería con ligereza al aprobar leyes o tomar decisiones si considerara que van dirigidas a sus hijos o sus nietos.

Otro sería su tenor si el que las aprueba se colocara en la condición de quien debe cumplirlas.

8

¡Cuidado con la imaginación!

La imaginación causa un daño terrible al político.

Más del 98% de las ocasiones nuestra imaginación **está equivocada** galopando en la predisposición.

Hagamos una lista de las fechas en que **creíamos que algo era y no fue. Nos equivocamos casi siempre,**

“Las premisas que arma la mente lesionan el sentido de justicia hacia nosotros y los demás”.

“Seguro que dijo esto o hizo esto **por mí**”, “**Me saludó con frialdad**”, “**No me miró...**”, “**¡Fulano lo intrigó en contra mía!**”, “**El fue quien publicó o lo dijo...**”, “**Nada de esto es cierto**”.

Nuestra alocada imaginación nos hace ver gigantes donde sólo hay molinos; guerra donde ha paz; indiferencia donde advertimos venganza.

Es sólo en nuestra imaginación.

Quien logra controlarla, aprovecha las energías que desperdician quienes se dejan dominar por ella y acaban en los linderos de la psicopatología viendo enemigos ficticios.

9

El sentido más indispensable para
el político: el equilibrio.

Quien carezca de este sentido **nada tiene que hacer en la política.**

10

Jamás negocies la dignidad.

La política es el arte de la negociación.

Pero tiene un límite: tu dignidad.

Más de una vez se pondrá en la mesa de las negociaciones la lealtad, el pundonor, la decencia y el respeto a los hombres cuyo presente o futuro se dirime, olvidando que no son cosas, que nos son fichas de un tablero, que son seres de espíritu y carne.

Quien los vende o los traiciona podrá ganar una batalla transitoria.

Al final lo perderá todo. Incluyendo la paz de su conciencia.

A quien intente destruirla debemos decirle: “Tienes el poder político o económico para presionarme; tienes de tu parte la ley, aunque sea injusta e inmoral, puedes causarme mucho daño, pero jamás podrás comprar mi dignidad”.

11

La política magnifica las pasiones.

El egoísmo, la venganza, el odio, el orgullo, amplifican sus motivos y sus efectos en el medio político.

Egos gigantescos que buscan la satisfacción del sentido de la propia importancia reflejan la intensidad de todas las pasiones humanas.

El político que sabe dominar sus inclinaciones negativas tiene una excepcional superioridad en la acción pública.

12

Cuando atacan a los demás,
disfrutamos morbosamente.

Cuando los ataques son para
nosotros, sufrimos intensamente.

Nos sentimos amurallados en un gozo malsano cuando atacan, critican o vituperan a otros en los medios de comunicación.

Conocemos en toda su magnitud el dolor de esos terceros cuando la crítica o la injuria llevan nuestro nombre.

13

El buen político sabe decir *no* y dejar la sensación del *sí*.

En este medio es, muchas veces, de mayor trascendencia la forma que el contenido.

El afecto y la persuasión que acompañan a una negativa pueden, cuando se aplica la buena fe, dejar la misma sensación que una respuesta positiva.

Es tan sencillo como dos más dos.

Quien no es político dice tajante: “Dos más dos son cuatro”.

Quien sí lo es, pone con afecto su mano en el hombro del ciudadano y le dice: “¿Qué te parece dos más dos cuatro?”.

La respuesta matemática es la misma pero la diferencia política es abísmal.

14

Los periódicos de ayer son
testimonio irrefutable de quién
mintió, quién dijo la verdad,
quién tenía la razón y quién actuó
con el engaño.

El **juez-tiempo** jamás se equivoca.

El futuro pone a cada quien en su lugar.

Lo que hoy se escriba o se diga mañana pasará por los filtros de la verdad
y de los hechos.

15

La ambición es el motor que
impulsa al éxito o a la
destrucción.

La competencia, cuando descansa en los móviles positivos de la naturaleza humana y no rebasa niveles de autodestrucción, es un medio de superación. Destruye a quien la sufre cuando alcanza estratos psicopatológicos.

16

¡Qué difícil es gobernar en la hiperinflación y cuando desciende el PIB!

“Cuando la alacena se vacía comienzan los pleitos en casa”, dice un refrán. La imagen del funcionario responsable desciende en relación a la subida del costo de la vida.

Cualquier disminución en los índices económicos de progreso tiene efectos desventajosos, sociales y políticos.

Las proporciones tienen una dimensión muy especial en el área política.

Quien ha ascendido sólo un punto en su nivel de vida puede sentirse más feliz que aquel que lo superó en diez puntos y perdió dos. El segundo, a pesar de la enorme diferencia con el primero, se sentirá frustrado.

18

Poder – Madurez = Desastre.

Quien tiene poder y carece de madurez causa un daño tan grande como sea el área de su jurisdicción.

Desgraciadamente esto es más común que lo que pudiera creerse a primera vista.

Son muchos los que sin quemar etapas, sin madurar, aunque crezcan físicamente, se cuelan en las esferas del poder y cuando lo tienen, toman decisiones basadas en la predisposición y en la soberbia.

Hombres sabios, prudentes y justos son el ideal político en todas las comunidades.

Los pueblos que los tienen viven en armonía y progresan en la justicia.

19

La vida pública es un reflejo de lo que hacemos o dejamos de hacer por los demás.

La experiencia confirma hasta el cansancio esta invariable conclusión. Debemos aprovechar la función pública para servir a los demás, no sólo como alimento al sentido de la propia importancia. Que amargo futuro espera al político que enferma del mal de montaña, porque cuando deje el poder todos le darán la espalda o se acordarán de él sólo para señalarle sus errores.

20

Los enemigos que generes en el camino serán el fardo que limite tu ascenso.

La carga de los enemigos hace difícil el camino en la vida pública.

Una voz imbuida de venganza, una opinión opuesta que surge del amigo que perdimos o del enemigo que acicateamos, son las piedras que podrían colocarnos en el cuello en nuestra caída.

La proporción de los ascensos en la carrera política está íntimamente relacionada con los enemigos que se hacen en la vida pública.

21

El político tiene tres personalidades:

- a) Al buscar el poder,
- b) Cuando lo tiene,
- c) Al perderlo.

Nítidamente identificamos, con todas sus manifestaciones y afectos, las distintas personalidades que el mal político exhibe en las etapas de la búsqueda del poder, cuando ya lo detenta y al abandonarlo.

Parecen tres personas diferentes.

En la primera, de búsqueda del poder, el carácter y las expresiones son de adulación y sumisión; de despotismo y olvido en la segunda y de frustración y resquemor en la última.

22

Ten cuidado con la noticia que ha pasado por muchas manos.

Desde su gestación un mismo hecho puede ser interpretado desde diferentes ángulos e intereses por quienes lo observan. El problema de la veracidad se complica al pasar de mente en mente.

En este proceso el hecho puede convertirse en otro completamente opuesto al del punto de partida.

El funcionario y el político deben buscar las premisas con objetividad antes de decidir.

23

Quien haya sembrado cizaña no
espere cosechar rosas.

Por desgracia el político no repara en el daño que causó hasta que levanta la cosecha.

24

El que se enoja pierde.

En política como en ningún otro campo, cuando el hombre pierde el control de sus emociones, causa un daño enorme a su persona y a su grupo. Las palabras y los actos que surgen de una mente ofuscada por la ira serán siempre causa de arrepentimiento.

25

El político debe sopesar el impacto de sus palabras.

Por los labios, los políticos pierden más que por ningún otro sentido humano.

El proceso mental previo a la expresión oral es el más complejo de la acción política.

Antes de hablar o hacer público un escrito, el político debe sopesar sus afectos en el medio y el tiempo en que se expresa.

El imprudente que no mide las consecuencias de sus palabras y de sus actos está condenado al fracaso.

26

Dos palabras que no existen en el diccionario político: nunca y siempre.

Una de las experiencias más rigurosas en la vida pública, es la mutabilidad de los hechos, las circunstancias, las opiniones y los conceptos.

Las historias de los pueblos testimonian que lo que se afirma como inexorable y se defiende como imbuido en la misma naturaleza del hombre, tarde o temprano se modifica.

Nunca y siempre deben manejarse con la experiencia heredada de otras generaciones políticas.

27

El mal político tasa a los demás desde dos estrechas dimensiones:

- a) ¿Me puede perjudicar?
- b) ¿Me puedo servir de él?

Cuando pueden servirle extiende su mano.

Si ya no los necesita les voltea la cara.

Si les teme, los busca.

Cuando advierte que ya no pueden hacerle daño, los rehúye.

28

El político debe serlo las 24 horas
del día.

En los pocos minutos que lo olvida puede perder todo lo que ganó en su vida pasada.

29

Si vives en casa de cristal ten
cuidado al lanzar piedras.

La misma idea que se expresa en otras muchas frases como “cola larga, pico corto”, es respaldada por la experiencia.

Se conjuga con otra como “a toda acción corresponde una reacción” y aquellas en las que está presente la confrontación de intereses o posiciones.

30

A la hora de la verdad lo que importa no es lo que el funcionario expresa en público, sino lo que dice al poner el cerrojo y bajar las cortinas.

Aquello que el político expresa en público, motivado por las circunstancias y las presiones del momento, no siempre reflejan su sentir auténtico. Cuando la presión disminuye, el contenido de sus expresiones y acciones puede ser otro completamente diferente.

31

No levantes murallas ni diques:
construye puentes.

El político que se aísla termina con su carrera.

Cuando en su camino rehúye a los demás se queda solo.

Si presenta murallas a los disidentes, a quienes no piensan como él o a quienes de alguna manera han lesionado su ego, sus pasos por la vida pública serán difíciles.

Quienes por el contrario construyen puentes y se acercan a todos sin distingo incrementan las posibilidades del triunfo.

32

Si me da es muy bueno. Si no me da o me quita, es malo.

En esta simple expresión infantil se sintetizan los adjetivos que vierte quien recibe o no recibe un favor o una posición.

Esta actitud es reflejo de las condiciones y el estado de ánimo.

Se requieren esfuerzos sobrehumanos para calificar con objetividad las conductas, se reciba o no el beneficio.

Es muy difícil, aunque no imposible, mantener el equilibrio emocional en todas las circunstancias.

33

Al ingresar en la política olvídate
de la privacidad.

Una enorme lupa estará siempre
sobre tu cabeza.

Una de las más costosas contraprestaciones que deben pagarse al abrir la
puerta de la actividad política es la pérdida de la privacidad.
Quien no esté dispuesto a la auscultación constante, **¡que no la abra!**

34

Las paredes escuchan, las cenizas
hablan y la historia se escribe con
hache silenciosa.

Es muy difícil mantener los hechos aislados entre cuatro paredes.
Siempre, tarde o temprano, **diez meses, diez años o treinta años después,**
surge la verdad.

35

No son lo mismo verdad política
y verdad real.

La diferencia de las circunstancias en la actividad política se refleja en la verdad.

Es difícil que los factores que contribuyen a normar una decisión no estén inspirados por la misma condición de la política.

36

Si cae el padrino, cae el ahijado.

El ahijado sigue, generalmente la suerte del padrino.

Un lazo de montaña los une en su ascenso o en su caída.

Cuando el padrino tiene un grupo muy grande sus múltiples protegidos se desploman estrepitosamente como de una tarima que se rompe.

37

La verdad está del lado de quien
tiene el poder.

(Aunque sea temporal)

Quien tiene el poder, puede tener la “verdad y la razón” de su parte transitoriamente. El control de medios y recursos y la posibilidad de hacer favores inclinan los juicios del lado de quien los tiene.

Sin embargo, cuando esa “verdad” no se apoya en la verdad, el tiempo pone en su lugar a silogismos y conclusiones.

38

Los juicios temerarios alimentan
las más graves injusticias de la
vida pública.

La participación del político es de efectos fatales.
Cuando lo domina la predisposición y los elementos de juicio de que
dispone son parciales, engañosos o cargados de cizaña o intriga y toma
decisiones, perjudica a los demás y a él mismo.

39

Los más enconados enemigos de
hoy pueden ser mañana
entrañables amigos, o viceversa.

Quienes toman posiciones en los flancos de los enemigos y alimentan las rencillas y los odios, sin la justificación de la confrontación legítima, sufren las consecuencias cuando cambia la relación de los contendientes.

40

No es lo mismo resistencia, que
eficiencia.

Es usual la confusión de las acciones logísticas o de ejecución con la creatividad y la eficiencia.

Generalmente se atribuye más mérito a la tarea que requirió largas horas que al poco tiempo que con eficiencia y creatividad llevó a la misma o a una mejor conclusión.

41

En política, la circunstancia cambia en un santiamén.

Sólo triunfa el político que prevé el cambio, por inteligencia, deducción, intuición o por suerte.

Con la velocidad de un rayo lo blanco se hace negro, lo negro se hace blanco, lo sólido se convierte en vapor.

Esta volatilidad es motivo de alarma, de sorpresa y de inquietud para quienes no estaban preparados.

El cambio de una sola persona puede provocar la reacción en cadena que afecta su área de poder.

42

A mayor poder, mayor prudencia.

Cuando el poder rebasa el ámbito familiar y alcanza a otras ciudades, a otros estados, a otras naciones, su ejercicio exige mayor prudencia.

La palabra que sale de los labios de hombres con poder, repercute en la comunidad de su jurisdicción y fuera de ella.

43

Es injusto el político que exige a los ciudadanos lo que él antes no ha cumplido.

Quien infringe este principio de ética política se gana el juicio negativo de la historia de su pueblo.

Desde la comodidad y amurallamiento temporal de mando, el político puede tomar decisiones que sacrifican la libertad, el patrimonio, la familia o la salud de miles de hombres. Si quien las dicta no ha cumplido antes con ellas no puede, en el rigor moral, exigírselas a los demás.

44

El político que no sabe olvidar y perdonar, se destruye a sí mismo.

Si el hombre público permite que en su interior se acumulen rencores, odios, envidias, celos y ofensas, llegará el momento en que la carga lo aniquilará.

Si sabe olvidar y perdonar, sus energías le servirán en el ascenso.

45

La madurez política no se adquiere con la edad.

La madurez política no es un don que se adquiere con los años. Las vivencias son de incalculable beneficio si se tiene la habilidad para asimilarlas al patrimonio de la experiencia.

Sin embargo cuando se tiene la mala suerte de ascender sin quemar etapas, sin pasar por los filtros de las exigencias de la capacidad, cuando las circunstancias de suerte momentánea posibilitan la obtención de prebendas y posiciones, se puede crear una estructura artificial que el político en el futuro deberá pagar.

Cuando los años sirven para acumular vivencias y se siguen los procesos naturales de las etapas cimentadoras, habrá una amplia y satisfactoria carrera que identifica la riqueza de la experiencia con la edad.

46

Desconfía del que habla mal de todos.

Jamás podremos tener confianza en el crítico consuetudinario.

Menos aun cuando sus juicios negativos están cargados de maldad y de oprobio.

Generalmente hay un elemento psicopatológico que impregna esta tendencia malévola y perversa.

Su finalidad es desprestigiar a quienes chocan con sus intereses o el simple gozo malsano de manchar a terceros.

Elúdelo.

47

El costo del poder *es muy alto.*

El político advierte, tarde o temprano, el precio que debe entregar por el poder, en su salud, en su familia o en la misma libertad de sus acciones. La pérdida de la privacidad, la constante presión, la auscultación permanente de sus actos y la angustia se agregan al precio que puede incluir el embargo anímico del alcohol y hasta la prisión.

Todo ello en medio del vituperio, de la calumnia o de la crítica despiadada. Sin embargo, las compensaciones hacen posible pagarlo.

El sentido de la propia importancia en la actividad política se satisface con más intensidad que en otras áreas.

48

Cuenta más el hecho, que la imagen.

Muchos políticos, aun aquellos que tienen amplia experiencia, se preocupan prioritariamente de su imagen y descuidan la realidad de los hechos.

Víctimas de la presión pierden su ubicación. Quienes conocen su vulnerabilidad, “la excesiva preocupación por su imagen”, los extorsionan en perjuicio del interés de sus pueblos.

El hecho está sobre la imagen.

A corto plazo podrá afectarse por la crítica y reducirse a mínimas expresiones ante el descrédito y el vituperio. Sin embargo, si los actos se realizan con fundamento en los sentidos de las proporciones, de la oportunidad, del equilibrio y con conocimiento de causa, aun y cuando se afecte el ego en un momento determinado, al final, saldrá avante quien actuó de buena fe.

49

El político no puede alcanzar el
cien por ciento de la aceptación
en todos los casos.

La naturaleza de la sociedad humana hace imposible la unanimidad en todos los espacios políticos.

Las personas y los grupos tienen variedad de gustos, de sentimientos, de disposiciones y de prejuicios.

Quienes intentaron uniformar a una sociedad pagaron un precio muy alto. Si todos pensarán igual, si todos tuvieran los mismos objetivos y propósitos sería más fácil gobernar. Sin embargo, la característica esencial de las sociedades es la pluralidad.

La meta de un político es ganar las mayorías y aceptar y armonizar con las minorías.

50

Los políticos pueden clasificarse
por el órgano que domina su
personalidad.

Hígado. Corazón, estómago, cerebro, riñón.

En justicia son necesarias las sub-clasificaciones a las condiciones particulares de cerebro-corazón, hígado-corazón, corazón-estómago, cerebro-hígado.

Esta clasificación organicista puede parecer ofensiva pero tiene valor cuando se busca una identificación apropiada tomando en cuenta las características de esos órganos.

El ideal será siempre cerebro-corazón.

51

Amigos del poder, infinitos.

Amigos, amigos, pocos.

Es dolorosa la experiencia del político cuando deja el poder y se queda sin amigos.

Es el conveniencierismo humano que se inclina, favorece, apoya, justifica y elogia a quien tiene poder o dinero.

Cuando lo pierde desaparecen los adjetivos positivos.

El político debe estar consciente de la circunstancialidad del cargo y dar el valor intrínseco a la amistad. Si sabe diferenciar a los amigos de los compañeros en el camino del poder, el trance será más llevadero.

52

Cuando no se alcanza el poder:
La frustración.

Cuando se tiene el poder: el
fardo.

Así es de irónico.

Cuando los móviles trazan al hombre la meta de un puesto público y no lo alcanza sufre traumas que, si su carácter no está bien asentado, pueden destruir su vida y la de los que lo rodean.

Pero cuando conquista la posición los niveles de desaliento y de cargo moral y espiritual alcanzan en muchas ocasiones, las mismas proporciones. Las presiones sobre el poder pueden orillar al alcohol u otros elementos externos como válvula de escape. Si no tiene la consistencia para ejercerlo puede destruir su vida y la de los que lo rodean, igual que en el primer caso.

53

Las mismas manos que hoy
aplauden, mañana pueden
abofetear.

Es doloroso pero muchos políticos lo comprueban cuando ya no tienen lo que atraía e inclinaba a otros al elogio y a la adulación.

Muchas de las manos que violentas se estrellaban en elogios eran movidas por el poder y por los cargos o prebendas que pudiera darles al que aplaudían.

Es cierto, hay excepciones; pero como tales, son excepciones.

54

El éxito de un político depende, en gran parte, de su equipo.

La habilidad del político para evaluar, seleccionar y ubicar a sus colaboradores es determinante para obtener buenos resultados en el desempeño de su cargo.

Ningún hombre es igual a otro hombre.

Desafortunado el político que falla al analizar la personalidad, aptitudes, defectos, debilidades y valores de los integrantes de su equipo.

El desperdicio de talento o los problemas de ineptitud provocados por la desubicación son de desastrosas consecuencias en la acción pública.

A diferencia de las áreas privadas, en el medio político es accidental la preocupación por evaluar la personalidad y capacidad de la persona a las exigencias del puesto.

55

La crítica es más propicia a dar frutos que el halago.

Es incontrovertible en el campo político donde el halago se da por reflejo o por la simple condición de detentar el poder.

La crítica bien fundada sirve para cambiar y manejar las condiciones de la actividad política profesional y administrativa.

Siempre y cuando no esté basada en la precipitación o en condiciones de estrategia para ganarse, levantando la mano, las bondades del superior.

La crítica siempre deberá ser analizada con imparcialidad, aunque duela.

56

El buen político transforma en
amigo al enemigo y en hermano
al amigo.

No hay enemigo pequeño.

Una voz disidente en una multitud de mil puede causar un grave daño al político.

57

Antes de decidir, el político debe analizar con objetividad las situaciones, buscar todos los factores sin el asesoramiento del perjuicio.

58

El político debe saber captar el
cambio y hacerlo suyo.

Quien no capta las transformaciones sociales se queda varado en el pasado.
No basta, sin embargo, que el político reconozca el cambio.
Si no lo aplica en su campo de acción de nada le servirá.

59

La historia no se compra.

Al menos a largo plazo.

60

El que da malas noticias al rey pierde su gracia.

Esta frase acuñada por Disraeli tiene vigencia en nuestro tiempo.

La asociación del mal, del daño, de la noticia desagradable, con quien la da, es de negativos efectos para éste.

Sin embargo, es una verdad en bruto que requiere, como todas las acciones y actitudes del medio político, de una adecuada presentación.

La práctica política justa exige que la verdad se señale con valentía, porque cuando ésta no llega a las mentes de los funcionarios sus decisiones estarán viciadas.

El político hábil puede transformar la frase por “Quien no sabe dar las malas noticias al rey, pierde su gracia”.

61

La política es un juego de serpientes y escaleras.

Momentos de euforia precedidos por los de angustia y dolor, o viceversa, caracterizan la carrera pública.

Alegrías y sinsabores, miel, hiel y ponzoña, marcan los días políticos.

Así es, felicidad y dolor, angustia y paz, seguridad e inseguridad, elogio y crítica, luces y sombras, alabanza y crítica.

El saldo positivo, por pequeño que sea, da aliento para seguir en la brega.

El político debe medir por días las dosis de dolor y de alegría y tener la madurez y la fortaleza para enfrentar al primero y la humildad para recibir la segunda, como un segmento inconstante en su actividad.

Días aciagos penden como espada de Damocles sobre su cabeza.

Si no está preparado anímicamente, sufrirá el encadenamiento de su espíritu.

62

Uno de los más graves errores de un funcionario es no delimitar las jurisdicciones de sus subalternos.

Los enfrentamientos y el desplazamiento de energías son efectos de la confusión o la duplicidad de atribuciones de los funcionarios.

Miles de hora-político se pierden en reyertas e intrigas entre quienes están en la misma área y tienen idénticas funciones.

63

Te pagan por la derecha para que
voltees por la izquierda.

Por la misma naturaleza de la psicología política cuando los ataques son por la derecha equilibramos con una acción de izquierda, o al contrario.

En todos los ámbitos públicos se repiten estas acciones.

Muchos son los políticos que desconocen su valor intrínseco, causando graves daños a las comunidades al improvisar en sus reacciones.

Quien analiza a fondo sus decisiones y comprueba que están ajustadas a la realidad, más que cambiarlas debe persuadir sobre su recta fundamentación.

64

Una política sin valores es denigrante y ruin.

Si en la arena política no se respetan los valores la destrucción, el caos, el oprobio y todas las facetas negativas del ser humano surgen y dominan las acciones y los resultados.

Cuando se ignoran los principios axiológicos y campean los más bajos instintos, la política se envilece.

Si por el contrario, hay civilidad y respeto, lucha clara y abierta, madurez y valentía, se enaltece.

En un mundo donde las posiciones se magnifican es imprescindible sujetarse al mandato moral, basta observar los resultados funestos cuando está ausente.

Todos llenos de ceno, de injurias, en medio de pasiones desbordadas que afectan el concepto que la sociedad tiene del político y la política.

65

La calidad y cantidad de información que el político tiene en su cerebro, son la clave de su éxito o de su fracaso.

Información es poder.

En la política es más importante que en ningún otra área de la acción humana por la trascendencia de las decisiones.

Si un funcionario no tiene las mismas premisas que los conciudadanos o su superior, las decisiones que tome serán erróneas.

66

El político que no sabe leer
entrelíneas es un analfabeta
funcional.

Quien carece de malicia y sólo capta los hechos en su apariencia externa tiene una clara desventaja en el medio político.

Las noticias, las expresiones, las palabras, las declaraciones, en un campo tan delicado como éste, no pueden ser interpretadas en su contexto.

La malicia y la intuición son instrumentos indispensables para desentrañar los móviles, las apariencias y la autenticidad.

67

Lo ordinario no es noticia.

Sólo los hechos que sobrepasan lo habitual repercuten en los medios de comunicación.

El político que carece de sensibilidad para diferenciarlos origina serias desilusiones en el campo público.

De su habilidad para destacar lo que desea repercutir depende su éxito.

68

Los trucos sucios revierten siempre en quienes los generan.

La observación de varias generaciones políticas demuestra hasta la saciedad que nunca, jamás, quedan impunes las acciones negativas y falseadas a las que con un eufemismo se les identifica como inocentes “trucos sucios”.

La mala fe que los alimenta conduce a la sanción del intrigante que generó o coadyuvó en esas acciones.

69

El político que desconoce la
idiosincrasia de su pueblo está
condenado al fracaso.

No hay pueblos idénticos.

Ni regiones ni localidades.

Las naciones se conforman con impulsos naturales, culturales, étnicos, históricos, climatológicos y geográficos.

Los japoneses, ingleses, franceses, alemanes, mexicanos, son diferentes.

Todas las provincias de México tienen sus particularidades.

El político que no ha leído a Samuel Ramos y a otros analistas del alma nacional está en desventaja ante quienes sí conocen a su pueblo.

70

El político sabe que al final habrá
un juicio histórico de la vida
pública, que no se inclinará por el
soborno ni por el prejuicio.

Los hechos hablarán por sí solos.

Pueden ser desviados, por intereses pasajeros.

Pero al final la evidencia de los diarios, los videos, las cintas magnetofónicas, los libros y la realidad incontrovertible del futuro ante el pasado, son los que dan la calificación.